Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay
(Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, FSOC)
Universidad de Buenos Aires
Argentina

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Asunción
Paraguay

XII Taller / I Congreso "Paraguay desde las Ciencias Sociales"
San Lorenzo, 12, 13 y 14 de abril de 2023
Facultad de Ciencias Sociales | Universidad Nacional de Asunción
http://paraguay.sociales.uba.ar/

SELVA ESPESA. PARA UNA CARTOGRAFÍA DE LENGUAS LITERARIAS

Carla D. Benisz
UBA-CONICET, UADER
carlabenisz@gmail.com

De modo clásico se abordó la literatura paraguaya y su particular contexto lingüístico desde una perspectiva binaria, como consecuencia de lo que Bartomeu Melià llamó –en varias ocasiones y desde una perspectiva crítica- "ideología del bilingüismo". Con binarismo me refiero a la división dicotómica entre literatura "culta" y literatura popular. Algo que en el caso paraguayo tiene correspondencia en dos sistemas lingüísticos, el del castellano y el guaraní, por eso asocio esta división con la ideología del bilingüismo. Esta correspondencia, desde ya, no implica una identificación plena: escritores "cultos" podrían escribir coyunturalmente en guaraní o hacerlo intervenir en su lenguaje y viceversa; por ejemplo, Roa Bastos haría eso en su literatura y Emiliano R. Fernández, el poeta popular más conocido, usaría hibridaciones cercanas al *jopara* y la misma lengua castellana. Así y todo, generalmente, la literatura de expresión mayoritariamente en lengua castellana solía entrar en la etiqueta de culta; mientras que el universo simbólico (aquí uso una denominación más amplia) del guaraní será considerado siempre popular.

Desde ya que esa particular convivencia entre dos lenguas obliga a establecer cierta diferenciación para analizar la producción simbólica. De todos modos, la dicotomía culto-popular, tal como fue usada a lo largo del siglo XX, implica una serie de valores asociados

de modos subrepticio, no siempre asumidos explícitamente, por eso resulta ideológica. Por ejemplo, la literatura "culta" es cosmopolita, *for export*, moderna, vanguardista, autor(idad), perenne monumento, con perspectiva de futuridad; y la popular es folklórica, localista, comunitaria, anónima, de dispersión oral, con una temporalidad en el pasado. En el contexto de la crítica literaria del siglo XX, previamente a la consolidación de los estudios subalternos (que traen a aparejados otros problemas), esas series de valores estaban –ya sabemos- jerarquizadas: lo culto es considerado superior o prestigioso, y lo popular "inferior" o primitivo de lo que se realizaría después en formato culto.

En ese contexto, pensé una alterativa a la división culto - popular. Esta perspectiva, como casi nada lo es, no es una propuesta original, sino que la pensé a partir de un episodio de la literatura latinoamericana que problematizó también esa cuestión entre lo popular y lo letrado. Me refiero a lo que actualmente se conoce como literatura gauchesca y la lectura que el crítico uruguayo Ángel Rama realizó a partir de ella. Lo interesante de este caso es que plantea como problema la intervención de la categoría de literatura en un producto, originalmente, no pensado en sus valores. Aunque actualmente lo hayamos naturalizado como tal, esa naturalización se dio por intervenciones críticas fuertes que condicionaron la lectura "oficial" de lo que originariamente entraba en el terreno de la versificación popular de la payada o del panfleto político. La misma situación puede pensarse con otros fenómenos latinoamericanos, como la literatura de cordel en Brasil, por ejemplo, aunque con otras características. En el caso de la literatura gauchesca, los problemas de catalogación surgen cuando escritores de la élite letrada o política usan, en formato escrito, una forma previamente oral y popular. El caso emblemático es el *Martín Fierro*. El devenir libro obliga a pensarlo como literatura en el contexto del siglo XIX en el que las definiciones estaban en construcción. Una explicación lineal era la de colocar a la poesía gaucha popular, surgida durante la colonia, en un estadio primero o "primitivo" que luego desembocaría –por artificio letrado- en la literatura gauchesca, como etapa superadora. Ahora bien, ni la payada dejó de existir tras su devenir literario, ni la literatura gauchesca comienza con el *Martín Fierro*. **Esta explicación lineal, entonces, aplana productos culturales que habían tenido y siguieron manteniendo desarrollos que corrieron de modo paralelos.**

El aporte de Rama[1] es el de explicar esos productos paralelos como pertenecientes a distintas series o secuencias (caracterizada cada una por determinada lengua literaria, el público que construye y sus modos de producción); con cierto tono formalista, el crítico uruguayo las considera constitutivas del sistema literario. Es una idea que, contra la dicotomía, permite la proliferación. Las distintas manifestaciones literarias, ya sean populares, ya letradas conforman el espesor de un sistema, pero sin la articulación evolutiva que indica las primeras como primitivas de las segundas. Me interesa destacar la cuestión del "espesor" del sistema en tanto que, al contrario de los sistemas "planos" o lineales tradicionales, en este caso existirían diferentes secuencias que funcionan al modo de estratos de acuerdo con las estratificaciones o capas sociales o variedades lingüísticas, pues "la literatura no circula por un cauce único, sino que se desarrolla por cauces diversos, paralelos" (Rama, 1982 [1976], pág. 24)

Es así que en un corte sincrónico podemos observar la existencia –paradójicamente- de diferentes procesos literarios sin que esto implique "buscar coartadas en los anacronismos, los precursores, los creadores fuera de serie, etc.", sino que este espesor está compuesto por "formulaciones culturales que se dan simultáneamente en el mismo lugar y tiempo y se vinculan a estratos sociales distintos" (Rama, 1982 [1976], pág. 27). Lo importante para nuestro caso es que las distintas secuencias que conforman el sistema literario son también secuencias lingüísticas y en sus variedades del lenguaje cargan internamente los factores sociológicos que las determinan (Rama 2006 [1975], pág. 100).

Desde ya, esta idea originalmente considera las variedades lingüísticas en el contexto de una misma lengua que varía por cuestiones sociales o geográficas. Pero llevando esto a la literatura paraguaya podemos pensar en cómo el espesor se construye a parir de los sistemas del guaraní y del castellano; los cuales generan –a su vez- distintas hibridaciones: *jopara*, castellano paraguayo, guaraní paraguayo, etc. De este modo, ya no se puede ver la literatura paraguaya en términos dicotomizantes, sino como capas de lengua diversas que, en ocasiones corren paralelas sin intervenirse, mientras que en otros momentos surgen las mixturas. Estos pueden ser los momentos de crisis.

Ese espesor se mide en un corte sincrónico, como ya mencioné, en una temporalidad determinada y recortada de acuerdo al objeto de estudio, pero que suspende

[1] Rama, Ángel, *Los gauchipolíticos rioplatenses*. Buenos Aires: CEAL, 1982; "Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica", en *Literatura, cultura, sociedad en América Latina* (págs. 94-109). Montevideo: Ediciones Trilce, 2006 (1975).

lo que en la diacronía se va transformando. Personalmente, cuando trabajé literatura de siglo XX, esbocé las siguientes series lingüísticas:

- la de la literatura de expresión guaraní,
- la literatura en castellano y
- la literatura guaraní u oratura, que es en realidad la reducción letrada de la producción simbólica originaria.

Los universos y las lenguas literarias de esas series son diferenciables de modo evidente y tuvieron durante gran parte del siglo XX un desarrollo paralelo, de modo que no se puede considerar a alguna como continuación de otra más "primitiva". Casos como la publicación del *Ayvu Rapyta* en 1959 puede graficar la cuestión del espesor en "series paralelas", al mismo tiempo que muestra su crisis. A la vez que refuta la consideración de "literatura guaraní" como primera instancia, edad de oro o primitiva de lo posterior, la compilación de Cadogan hace público un discurso mítico que había tenido su desarrollo de forma paralela al de la "literatura paraguaya". Pero una vez publicado (traído al horizonte letrado) interviene en esa literatura. Es así que en muchos poetas de los años 70 y 80 se va a observar esa influencia que, además, va a motorizar lo que Wolf Lustig denomina vanguardia en lengua guaraní con la poesía *tangara*. Los cantos míticos que, en una perspectiva folklorizante, hubiesen sido considerados como pertenecientes a un estadio perimido, anterior, en realidad contribuyen al desarrollo de una vanguardia en lengua guaraní, que como tal implica el impulso de futuridad de la modernidad literaria. Es interesante cómo estas interconexiones en la espesura continuamente quiebran la linealidad de la visión "evolucionista" de la literatura.

Ahora bien, este es el recorte metodológico puede corresponder a la mayor parte del siglo XX; pero habría que cartografiar continuamente las lenguas literarias que intervienen en la literatura paraguaya, y actualmente lo que se observa antes que paralelismos, es un mapa lingüístico constituido a parir de la proliferación de la hibridación, la intervención de otras lenguas como el portugués y (esto es una apuesta a futuro, en realidad) las lenguas indígenas no guaraníes. Más allá de esta revisión, se sigue manteniendo el fenómeno literario como algo espeso en cuyo corte sincrónico proliferan "distintos estados de lengua".

Presento algunos casos para ejemplificar lo que quiero decir.

1) Por un lado, la intervención del *jopara* como lengua literaria a partir de *Ramona Quebranto* (Ayala 1989) podría haber habilitado nuevas series, pero creo que lo que está sucediendo, es que se estira el uso del castellano paraguayo

como lengua literaria. Un ejemplo de eso es *Juruguasúlas* de Liz Haedo, que trabaja una lengua para nada purista, tal como se puede ver en su título, y abierta tanto a hibridaciones del guaraní, como a la exploración del castellano popular oral, algo que le permite el universo de los cuentos: doméstico, femenino, infantil y muy vinculado a la cuestión de la trasmisión familiar (materna) de la lengua.

2) Respecto del portugués. Creo que lo más interesante, y algo he trabajado en otras presentaciones de este mismo encuentro, es la obra de Damián Cabrera que integra castellano, guaraní y portugués, como correlato de una fuerte territorialidad de su narrativa, que es la Triple Frontera. Es destacable, en este caso, que el uso de las lenguas no es una mezcla lúdica, por la hibridación misma, sino que es representativo de la cuestión social; las lenguas están estratificadas socialmente y esto interviene en la peripecia de los sujetos que las hablan, es sus posibilidades de comunicación, de contacto, incluso de erotismo o violencia. El portugués que parasita una territorialidad de gran tradición literaria, como es la Triple Frontera o el Alto Paraná, al mismo tiempo interviene en el mapa contemporáneo de la literatura paraguaya.
3) Finalmente, lenguas chaqueñas. Con la proliferación de los trabajos etnográficos e incluso cinematográficos (comunidades enlhet, ayoreo, nivaklé), es esperable que tenga –si no la tiene aún- su desarrollo literario, como sucedió en su momento con el *Ayvu Rapyta*. Con lo cual se complejiza aún más la perspectiva binaria.

Si bien la clasificación entre culto y popular ya no tiene mucha cabida en los estudios literarios, sí se mantienen y fuertemente en el caso de la literatura paraguaya, algunas dicotomías sucedáneas –hijas bastardas de la anterior- como literatura urbana vs. literatura rural; o universal vs regional-local, que creo que son las categorías que hay que desestimar porque siguen mantienen la misma carga jerárquica.